

## CARDEÑA, UN PUEBLO QUE MIRA LAS ESTRELLA

Los vecinos de Venta del Charco, Azuel y Cardeña nos sentimos privilegiados al disfrutar de un entorno que, recientemente, ha sido designado como el de mayor biodiversidad de la provincia de Córdoba. Cardeña es un claro ejemplo de un sistema agrario, ciertamente singular, en el que el hombre ha sabido sacar una alta rentabilidad a un suelo pobre y a unas condiciones geoclimáticas desfavorables conjugando, de forma armónica, aprovechamientos agrícolas, ganaderos, forestales y cinegéticos, amén de otra serie de actividades económicas, mucho más actuales, que se vinculan con el turismo rural y la educación ambiental.

Nuestra principal fuente de riqueza es la relacionada con el sector agropecuario, cuyo soporte es la *dehesa*. Se trata de una dehesa reciente, formada a expensas de las transferencias de propiedad habidas a raíz de la desamortización civil y de las posteriores labores de desmonte y roturación. Sobre este espacio agrario, poblado de un excelente encinar y estructurado sobre unas explotaciones de corte latifundista se cobija una importantísima cabaña ganadera, cuya nota dominante es la coexistencia de las especies ovina, bovina y porcina. También, por la cantidad de mano de obra que absorbe, son relevantes los trabajos forestales, tanto en su vertiente de prevención como de aprovechamiento.

Como verán somos unos magníficos productores, pero el valor añadido de este esfuerzo difícilmente repercute en nuestro pueblo. Esta realidad nos hizo reflexionar sobre nuestras posibilidades de desarrollo y nos avocó a la *singularidad como seña de identidad*. La estructura de propiedad que evidencia Cardeña, pone de manifiesto una gran ausencia de suelo público, haciéndonos considerar la valía de nuestro cielo como recurso atractivo para visitantes y vecinos.

Hace dos años hemos cumplido 75 como municipio, el más joven de la provincia, e iniciativas como la que hoy vengo a presentarles, el **Mirador Astronómico de Cardeña**, no hacen sino reflejar la fuerza y vivacidad de nuestra juventud; a la vez que, nos ayuda a dar sentido a nuestra libertad como pueblo y nos permite defender nuestro derecho al horizonte.

Quisiera recordar las palabras de un paisano ilustre que en el siglo I decía:

***“Llegará una época en la que una investigación diligente y prolongada sacará a la luz cosas que hoy están ocultas. La vida de una sola persona, aunque estuviera dedicada toda ella al cielo, sería insuficiente para investigar una materia tan vasta..... Por lo tanto este conocimiento solo se podrá desarrollar a lo largo de sucesivas edades. Llegará una época en la que nuestros descendientes se asombrarán de que ignoráramos cosas que para ellos son tan claras.... Muchos son los descubrimientos reservados para las épocas futuras, cuando se haya borrado el recuerdo de nosotros. Nuestro universo sería una cosa muy limitada si no ofreciera a cada época algo que investigar... La naturaleza no revela sus misterios de una vez para siempre.”***

**Séneca, Cuestiones Naturales, libro VII**

Estamos en una de esas épocas futuras de las que hablaba Séneca, aunque estar afanado con las estrellas es una vieja actividad humana.

El afán del hombre por conocer el mundo en el que vive, formándose una idea de éste, es una cosa natural. La astronomía, que va unida a una parte fundamental de la historia cultural de la humanidad, sale al encuentro de dicha necesidad de ensanchar horizontes. Nos enseña el arte de la observación, agudiza la vista arrastrándonos a la convivencia consciente, a la participación en la creación. Abrirse a la inmensidad y belleza del cosmos proporciona

placer, está lleno de fascinación. *En una época en que la capacidad de maravillarse y asombrarse parece perderse, desde Cardeña brindamos la oportunidad de ocuparse en la ciencia celeste para recuperar dicha capacidad, que forma parte de la esencia del ser humano.*

Fue la tradición de subir al Cerro para observar la lluvia de estrellas (las Perseidas) en los primeros días de agosto y la seducción y embrujo del cielo nítido de Cardeña, lo que nos hizo madurar la idea de convertir un antiguo depósito de agua en un *Mirador Astronómico y plantearnos la rehabilitación integral del entorno.*

Las actuaciones realizadas han comprendido un Observatorio Astronómico en su parte superior, la reorganización y equipamiento de su espacio interior para su puesta en uso como Sala Didáctica de Astronomía, la *supresión de cableado aéreo*, como elemento corrector de impacto ambiental, la eliminación de barreras arquitectónicas fomentando el *diseño “para todos”* como criterio de calidad turística y la *adecuación, iluminación y ajardinamiento* de este elemento turístico del municipio. Inversión, en estos tres años, que supera los 295.000,00 euros, de los cuales el 65% han sido aportación municipal. Es reseñable la decidida apuesta, de mi entidad, por sacar adelante este proyecto y muy revelador el esfuerzo si tenemos en cuenta que manejamos presupuestos como, por ejemplo, el de 2006 de 1.799.208,02 euros, a ejecutar en tres núcleos de población.

El Mirador Astronómico nos permite *diversificar y complementar* la oferta turística de la localidad y comarca con estrategias innovadoras basadas en mejorar productos y servicios turísticos y en *la especialización en una determinada actividad novedosa*, la *astronomía*, que pone en valor el cielo como recurso y la convierte en un elemento singular en el territorio. En este sentido, son ya varios los años que se vienen realizando diversos talleres de

astronomía para facilitar el acercamiento de vecinos -los más jóvenes- a esta actividad.

Esta iniciativa mejora la oferta de recursos naturales que pueden disfrutarse en Cardeña, logrando ir más allá de una oferta convencional. El Mirador Astronómico constituye un proyecto de *vocación pública*, proyecto valiente e innovador sin precedentes, que dinamiza la economía local y proporciona un intrínseco valor añadido a la zona. En la actualidad, no se puede disfrutar de este “lujo” en un entorno cercano, pues queda exclusivamente reservado a establecimientos hoteleros destinados a clientes de alto poder adquisitivo.

El deseo de aprender es el inicio de cualquier formación. La adecuación y equipamiento de su Sala Didáctica de Astronomía, le confiere una *dimensión socio-educativa* al Mirador, aspecto fundamental para el desarrollo de este proyecto, ya que muchos de sus clientes potenciales serán centros educativos y socios de agrupaciones astronómicas.

Su puesta en marcha debe contribuir a que día a día mejoremos nuestra calidad ambiental, eliminando el cableado aéreo de nuestras calles, disminuyendo la contaminación lumínica, ahorrando consumos energéticos... y logrando, en definitiva, que Cardeña sea un *municipio sostenible*, tal y como se refleja en su Agenda 21 Local y en su adhesión a la Estrategia Andaluza de Educación Ambiental y a la Carta Europea de Turismo Sostenible.

Hoy podemos decir que se hace posible nuestro anhelo de convertir a Cardeña en un lugar de encuentro de intereses solidarios, divulgativos y sensibilizadores. El Mirador Astronómico, con su puesta en funcionamiento, ha satisfecho mucho de los objetivos marcados pero, desde mi corporación, aún nos queda un *objetivo universal* o, si me permiten, *cósmico* que cumplir. Cuando en una noche de verano observamos la constelación del escorpión en el cielo, cuando el planetario nos lo muestra y dibuja en el entramado de los

360° y en la división en horas del firmamento, podemos imaginar a los habitantes de Oriente Medio que hace miles de años observaban igual que nosotros y empezaban a configurar esos conceptos que, hoy, son la base de nuestra moderna astronomía. Desgraciadamente ahora en Mesopotamia, Persia, y otras zonas de esa región del mundo es difícil imaginar a pacientes seres humanos observando el cielo para saber cuándo había que sembrar las cosechas o anotando en tablillas de barro conocimientos que todavía perduran. Las tensiones políticas y religiosas, las formas de guerra más crueles, se combinan allí en una situación de extrema violencia, de la que el resto del mundo no somos ajenos y de las que no debemos serlo en su final.

La pobreza y la ignorancia son dos poderosísimas formas de violencia en el mundo actual, generadoras de todas las demás. Un telescopio, parecido en su forma externa a todos esos cañones que esparcen la muerte a su alrededor, ha de convertirse en un arma mucho más poderosa, poderosa porque crea conocimiento, porque crea sabiduría y placer al mismo tiempo, que son los únicos antídotos válidos contra esa violencia.

Permitidme finalizar en un tono más positivo recordando las palabras de Espartaco, de la película del mismo nombre de Stanley Kubrik, inspirada en sucesos del siglo I a.C.: ***“quiero saber muchas cosas..., quiero saber por qué una estrella cae y un pájaro no, a dónde va el sol por las noches..., por qué cambia la luna, quiero saber de dónde viene el viento... ”***. Estos pensamientos, extraídos de esa magnífica película, sí que son expresiones de lo liberador que puede ser para una persona el afán de conocimiento.

Granada 23 de marzo de 2007